

que se trataba de un asalto de Dies, Diego Rivera y de “mis amigos” (declaró el propio Judas Trotsky), a esos solamente buscaba y arrestaba. A la prensa reaccionaria, que ya desde entonces hacía coro con las acusaciones de Judas Trotsky a la GPU y a los comunistas mexicanos, los jefes policiales hasta el 31 de mayo desmentían que habían aprehendido a líderes del PCM, afirmando que solamente habían arrestado a los guardias de día en la casa de Trotsky y a sus “colaboradores”, haciendo recaer la más grande sospecha sobre el “secretario” Sheldon –que la prensa reaccionaria ha querido pintar como ruso comunista (hasta con retratos de Stalin en su cuarto), pero que la policía, entonces, desmentía, probando su calidad de americano y no comunista– y sobre Diego Rivera y su chofer, con hechos concretos.

Después del 31 de mayo, la policía no solamente anuncia “el fracaso de sus primeras investigaciones”, y la “descubierta [el descubrimiento] de una nueva pista más importante”, como anuncia que cambió de manos la “investigación”, pasándola a realizarla un tal Manuel Mendoza, famoso porque había descubierto un robo en Bolivia, siendo contratados sus servicios por una compañía minera boliviana ligada a la Pan American Aircraft Company, trust yanqui de la navegación aérea en América Latina. Fue este “famoso técnico” quien empezó a seguir la “nueva pista”, que, según confesión de “*Excelsior*”, del 2 al 7 de junio, coincide con las “declaraciones aparecidas de Trotsky”. Aparecen desde entonces “presentados” y “acusados” a los trotskistas expulsados recientemente del PC (según la “deposición de David Serrano y las declaraciones del PC del 20 de junio), como David Siqueiros, todavía llamados de comunistas, al lado de ellos a Luis Mateos Martínez, quien antes del 20 de junio era considerado por el propio PC su miembro, a David Serrano, su compañera, defendidos por el PC aún el 20 de junio; bien como a Enrique Ramírez y Ramírez, llamado a deponer, por métodos brutales, por la po-